

OPINIÓN DE EDUCACIÓN 2020 SOBRE RESULTADOS SIMCE 2013

Este martes 10 de junio el Secretario Ejecutivo de la Agencia de la Calidad, Juan Bravo, junto a la presidenta del Consejo de la Agencia, Luz María Budge, y la Subsecretaria de Educación, Valentina Quiroga, entregaron los resultados correspondientes a los Simces de 2°, 4°, 6° y 8° básico, y de 2° medio del año 2013.

En términos generales, los resultados en materia de aprendizajes se mantienen estables en relación a las mediciones anteriores: la gran mayoría de los alumnos se encuentra en niveles de aprendizaje Elemental e Insuficiente. Sin embargo, el país ha mostrado una tímida pero constante mejora en la última década, tendencia que se quiebra en la evaluación de Comprensión de Lectura en 4° básico, donde se observa una preocupante caída en los resultados en las últimas tres mediciones.

Así entonces, persisten tremendos desafíos en el logro académico de los niños, niñas y jóvenes del país, así como también en la equidad de resultados entre los distintos grupos socioeconómicos donde, a pesar de casos puntuales de mejora, se mantiene una brecha de más de 50 puntos.

Desde el punto de vista de género, los resultados muestran bastante equidad tanto en las pruebas de Comprensión de Lectura como de Matemáticas en edades tempranas (2°, 4° y 6° básico). Sin embargo, las brechas comienzan a aparecer y profundizarse en los cursos superiores: en 8° básico y 2° medio la brecha se dispara principalmente en Matemáticas y Ciencias llegando a los 12 puntos en desmedro de las mujeres. Es fundamental que el sistema educativo no profundice las desigualdades, sino que promueva activamente la equidad de género dentro del aula.

Ahora bien, quizás lo más relevante de los resultados presentados este año es la búsqueda de una mirada más integral acerca de la calidad.

El Simce no identifica si un colegio selecciona o no a sus estudiantes según rendimiento académico o condición socioeconómica. Tampoco reconoce las realidades locales, el esfuerzo de las comunidades educativas por superarse, las capacidades de nuestros niños y niñas, y otros indicadores no académicos, pero igualmente importantes para la educación. Es fundamental, por lo tanto, que seamos capaces de mirar más allá de estos puntajes, entendiendo que estos reducen el concepto de calidad, fomentan la competencia entre escuelas, y evitan que la evaluación sea utilizada como una herramienta de reflexión por sostenedores, directores y comunidades escolares para introducir mejoras.

Por ello, valoramos que por primera vez se presenten indicadores no académicos como autoestima académica y motivación escolar, clima de convivencia, y participación y formación ciudadana, elementos relevantes para analizar la calidad de un proceso educativo.

En estas variables, se observa una adecuada autoestima académica y motivación escolar en todos los niveles, pero un bajo porcentaje de alumnos con una percepción alta del clima escolar y de participación y formación ciudadana, especialmente en sectores vulnerables y en colegios municipales.



Nos parece importante también destacar el compromiso asumido por la Agencia de la Calidad y el Ministerio de Educación en cuanto a una revisión de la frecuencia y alcance de la prueba. Es importante quitar presión a las escuelas, de modo que orienten sus procesos a una mejora integral en la formación y no a la preparación de esta evaluación.

Finalmente, nos sumamos al llamado de la Subsecretaría de Educación de evitar los rankings de colegios basados exclusivamente en puntajes Simce, pues distorsionan el concepto de calidad de la educación y nos muestran una imagen incompleta y fuertemente influida por la grave desigualdad social del país.

martes, 10 de junio de 2014